

## **LA DESIGUALDAD SOCIAL EN AMÉRICA LATINA**

CRISTOBAL TORRES ALBERO

*Investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos (CESLA)*

*Noviembre 2010*

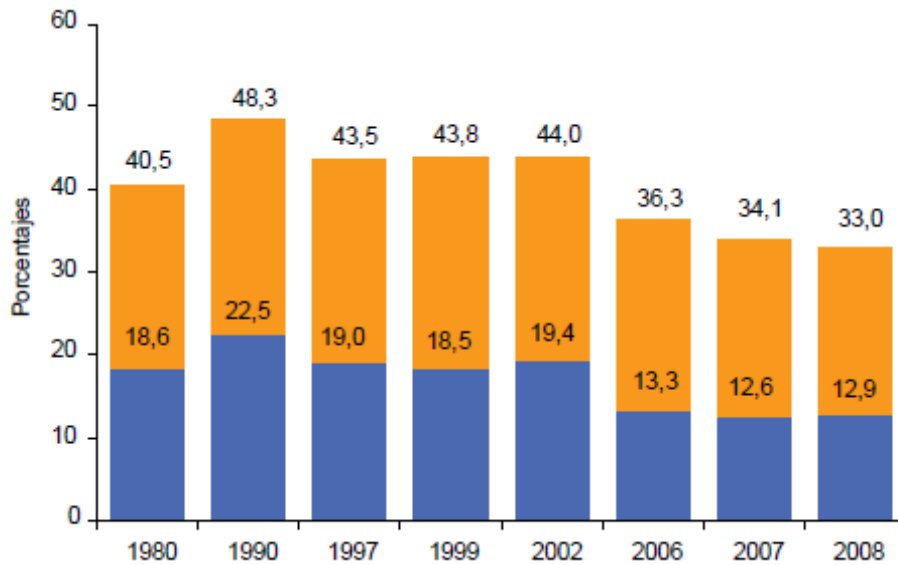
A principios del actual siglo los datos sobre América Latina dibujaban la existencia de una profunda desigualdad, en consonancia con el tradicional panorama de la estructura social que se fue forjando durante los siglos pasados. En efecto, un informe del Banco Mundial de 2003 sobre la desigualdad social de esta región geopolítica señalaba que el decil más rico de la población disponía del 48% del ingreso total, mientras que el decil más pobre sólo recibía el 1,6%. Asimismo el índice de Gini, que mide la desigualdad en la distribución de los ingresos y el consumo entre la población, mostraba que desde la década de los setenta hasta la de los noventa la desigualdad fue superior en 10 puntos respecto a Asia y de 17,5 puntos respecto de los países de la OCDE. Más aun, aunque los datos para cada país muestran realidades distintas, la inequidad en el país menos desigual de la región (Uruguay) es mayor que en cualquier país de Europa.

Los últimos datos disponibles, referidos por el Panorama Social 2009 de América Latina que promueve la CEPAL, indican una positiva tendencia hacia la reducción de la pobreza, si bien manteniéndose en un nivel alto y todavía muy significativo. Así desde el pico alcanzado en 1990, donde casi la mitad de la población se encontraba dentro del umbral de la pobreza (48,3%), se ha conseguido que en la actualidad dicha condición solo afecte a una tercera parte (33%) de su población. Pero otros dos hechos siguen siendo bien preocupantes. En primer lugar que, aunque también se haya reducido, el nivel de indigencia (definida como una categoría extrema de la pobreza) todavía alcanza a más de una décima parte (12,9%) de la población total y que, además, prácticamente no se ha reducido desde 2006. En segundo lugar, y en consonancia con lo anterior, también puede observarse una reciente desaceleración en la reducción de la pobreza. Así la magnitud en la caída del porcentaje de pobreza registrada en la primera

mitad de la presente década (8 puntos) no se corresponde con la reflejada en los años con datos disponibles de la segunda mitad de la década (3 puntos).

### **EVOLUCIÓN DE LA POBREZA Y LA INDIGENCIA EN AMÉRICA LATINA 1980-2008**

(% sobre el total de la población)



**Fuente:** Panorama social de América Latina 2009. CEPAL

En definitiva, la conclusión general que puede sostenerse es que América Latina sigue siendo altamente desigual en cuanto a ingresos y también, a tenor de los datos que ofrecen en sus publicaciones la CEPAL y el Banco Mundial, en servicios como educación o salud, o algunos otros tan básicos como agua, electricidad, condiciones de higiene, etc. Este hecho es todavía más preocupante por cuanto que son la raza y la etnia los factores que determinan de manera determinante el bienestar y las oportunidades de las personas y, en buena parte de estos países, las personas de origen indígena o africano conforman una parte muy significativa de la población (por ejemplo, en Brasil alrededor de una tercera parte del total).

Aun cuando la referida desaceleración en la caída del nivel de la pobreza registrada en estos últimos años está directamente vinculada a los efectos de la crisis actual, también debe apuntarse que existe un cierto consenso entre los analistas en estimar que, en esta ocasión, el impacto sería menor al de las crisis anteriores, dado que la mayor parte de América Latina está reaccionando de manera más positiva en sus agregados macroeconómicos. Así, el comportamiento económico de la región ante la actual crisis puede representar una oportunidad para reducir el nivel de pobreza absoluta y, especialmente, la relación comparativa con el resto de regiones del planeta. Es decir, su superior tasa de crecimiento económico del PIB (prácticamente el doble que las registradas en Estados Unidos o Alemania) pueden permitir que América Latina acorte o haga desaparecer su nivel de pobreza respecto a Asia, y busque el ejemplo de los países desarrollados del primer mundo.

Al respecto, el referido informe del Banco Mundial destacaba cuatro grandes áreas y medidas en las que centrar los esfuerzos de los gobiernos y la sociedad civil, y tratar de romper con las fuertes estructuras históricas que enmarcaban la pobreza en América Latina: construir instituciones políticas y sociales más abiertas; evitar que las instituciones lleven políticas económicas redistributivas regresivas en tiempos de crisis; universalizar los servicios públicos y potenciar que la población pobre acceda a ellos (especialmente educación, salud, agua, electricidad, tierras cultivables y derechos de propiedad); y reformar los programas de transferencia de ingresos para que lleguen a este segmento poblacional más necesitado.

En definitiva, situar la reducción de la pobreza y la lucha contra la acentuada desigualdad social en América Latina no es solo una prioridad de justicia y bienestar social sino una exigencia clave para que América Latina evite caer en su patrón habitual de crisis de toda índole, elimine las barreras que minan el proceso de desarrollo en sí y pueda convertirse como una región definida por su prosperidad económica, política y social.